

EXCELSIOR

Red Privada

★ Casa Niños y Usted
★ Mezquina Conducta

Por MANUEL BUENDIA

Un centenar de niños que fueron torturados o presenciaron el asesinato de sus padres, esperan que usted sienta la necesidad urgente de hacer algo bueno y duradero en favor del albergue donde se encuentran. Sí, usted que ahora mismo está leyendo.

La mayoría de estos niños —cuya edad no sobrepasa los siete años— son argentinos. Unos saben de quemaduras de cigarrillos en la piel y otros del estallido de bombas en sus casas. Si usted va un día al albergue, quizá oiga que uno de estos gauchitos quiere contar nuevamente su propia pesadilla: "Yo vi cuando estaban torturando a mamá..."

Para estas criaturas, su corta vida ha sido una cadena de atroces sobresaltos: acostarse a dormir para despertar en la madrugada, cuando los gorilas del general Videla estaban derribando la puerta de la casa a culatazos; y luego, ver cómo abatían de un tiro a papá o se lo llevaban quién sabe a dónde.

Ahí, en el albergue instalado en una casa de la pacífica ciudad de México, algunos de los pequeños asilados muestran las secuelas psicológicas que en ellos dejaron las acciones de la represión militar sufrida por gran parte del pueblo argentino. La periodista Nidia Marín describió recientemente:

"Son las 11.30, y en la sala para bebés, los más pequeños duermen y algunos, sobre todo los recién llegados, lloran a cada momento, despiertan sobresaltados y se rebelan a los maestros, pediatras y psicólogos —en total 15— que los atienden. Quizá se comportan así por haber nacido en las cárceles, o porque recuerdan que fueron quemados con cigarrillos o presenciaron golpes, fusilamientos y diversas torturas a sus padres".

Hay también una docena de mexicanitos. Estos aparte de recibir los mismos cuidados, son valiosos "maestros" para sus hermanos de Sudamérica: Les

ayudan a adaptarse más pronto a vivir en este país. Hace poco había ahí treinta y tantos niños nicaragüenses. Ya se fueron a su patria, porque allá triunfó la revolución.

Están dos pequeñitos de El Salvador; otros dos de Colombia. ... En fin, están los que deben estar: hijos de padres perseguidos, expatriados. O simplemente huérfanos. Los hay que son huérfanos de padre y madre, porque así lo dispuso la junta militar de Argentina, o el gobierno castrense de algún otro país. Los huérfanos tienen ahora muchos "tíos". Le dicen "tío" a todo mundo. Ellos quieren una familia, y tener siquiera un tío o dos es mejor que nada, desde luego.

Lo que se hace por estos niños, hijos de asilados o de víctimas de la represión, no tiene precedentes en ninguna parte del mundo. Sin embargo, se recuerda que aquí en México el maestro José Vasconcelos fundó un albergue para niños judíos cuyos padres habían muerto o andaban huyendo de la persecución nazi.

México. Siempre el generoso México... a pesar de algunos mexicanos que odian profundamente a todo aquel en cuyo rostro o en cuyo lenguaje adivinen la calidad de asilado sudamericano. Como estigmatizaban a los "niños de Morelia", parte del exilio español.

Se llama el albergue simplemente así: "Casa del Niño". Y está en Protasio Tagle número 58, colonia Condesa. Ahí puede usted ir y hablar con la directora Verónica Noé de Burkart. También le doy dos teléfonos 516-59-88 y 271-09-30. Todo para que se le facilite a usted, repito, hacer algo bueno y duradero. No se trata de llevar los "trapijos viejos" que ya nos estorban en casa, o los juguetitos rotos que desprecian nuestros afortunados hijos. Se trata de adquirir un compromiso real y por largo tiempo.

Y es urgente, porque la "Casa del Niño" tiene dos problemas ahora: los altos costos de su sostenimiento y la mezquinidad de ciertas gentes. En cuanto a los gastos, debo decir que entre remuneración al per-

sonal la —mayor parte apenas si cobra salarios simbólicos—, la renta del local, la alimentación de los pequeños y otros servicios, se van doscientos mil pesos mensuales.

Los padres —si los hay claro— pagan cuotas reducidas, porque ellos mismos, como la mayoría de los asilados, no están en buena situación económica. Los niños permanecen en el albergue diez o doce horas diarias. Algunas personas o entidades contribuyen, pero en forma irregular.

Hace dos años, el gobierno de Suecia hizo un espléndido donativo de un millón doscientos mil pesos, que sirvió para pagar muchas cuentas atrasadas y para que la "Casa del Niño" se trasladase a su actual domicilio, mejor acondicionado para los fines. "Amnistía Internacional", donó por una sola vez, tres mil dólares, y luego repartió cortas becas para un reducido grupo. Pero en abril pasado ocurrió algo sumamente desagradable con esta organización, que dice afanarse por todos los que en el mundo sufren persecución y torturas.

El 28 de abril se hizo la inauguración de la "Casa

del Niño", y sus organizadores invitaron al secretario de Educación, Fernando Solana. Este envió como representante suyo a un funcionario de cuarto escalón, pero aún así, el gesto ofendió profundamente a la representante en México de "Amnistía Internacional", señorita Mariclaire Acosta.

Llevada de su odio casi patológico hacia todo aquello que sea o parezca el gobierno mexicano, la susodicha Acosta tomó la determinación de cancelar toda ayuda, porque, según ella, la "Casa del Niño" ya había obtenido "el reconocimiento oficial" de "las autoridades educativas mexicanas".

A todas luces, este fue un juicio precipitado y cuanto asienta la Acosta en un informe del 10 de agosto, es un artificioso justificante de una acción que aquí se califica con una sola palabra: mezquinidad.

Como usted ve, hay muchas cosas que reparar en la "Casa del Niño", inclusive ofensas de modernos fariseos. Pero lo más importante es que usted y yo, y muchos mexicanos más, demos testimonio de la calidad de este país.